

Téllez, Orlando

Reseña de "The Six Ways Of Atheism: New Logical Disproofs Of The Existence Of God" de Berg, Geoffrey
La Lámpara de Diógenes, Vol. 10, Núm. 18-19, enero-diciembre, 2009, pp. 259-262
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=84412860017>

La lámpara de
Diógenes
Revista semestral
de Filosofía

La Lámpara de Diógenes
ISSN (Versión impresa): 1665-1448
lamparadediogenesbuap@yahoo.com.mx
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
México

¿Cómo citar?

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista

BERG, GEOFFREY. 2009. *The Six Ways Of Atheism: New Logical Disproofs Of The Existence Of God*. S. l.: S. e., 176 pp.

Para comenzar quisiera hacer mención de algunas de las impresiones a las que en mi caso he sido expuesto inicialmente al confrontarme con este peculiar texto: en primera instancia, el provocador título, *Las seis vías del ateísmo: Nuevas des-pruebas lógicas de la existencia de Dios*. Una vez que uno da una hojeada a las primeras líneas del texto hallamos que Berg opta por semejante título con la intención de polemizar con lo que tradicionalmente se ha denominado ‘las cinco vías,’ es decir, con el intento ortodoxo de Tomás de Aquino de probar la existencia de Dios; por el contrario, aquí de lo que se trata es de establecer un corpus de argumentos lógicamente válidos a favor del ateísmo, más aún, Berg hace énfasis, por todos lados, sobre el carácter novedoso y original de su empresa, si bien no deja de reconocer como precedentes a Carneades, Charvaka, Sexto Empírico y Hume. En seguida, la presentación rústica del libro, la ausencia de indicaciones concernientes al lugar de publicación y de edición. Por último, la elección de prescindir casi por completo de datos biográficos del autor, en la contraportada únicamente se indica: “Geoffrey Berg es un egresado de la Universidad de Cambridge, Inglaterra.” Sobre las razones para proceder de esta manera, el autor aduce en la Introducción que “[e]sencialmente los argumentos que yo presento son válidos o inválidos sin relación a quien los presenta y sin relación a si son originales o no. Son los argumentos los que quiero sean considerados, no la persona que presenta los argumentos” (12). Con estas palabras y este gesto, Berg busca distanciarse de una manera de proceder en los círculos filosóficos que pretende legitimar la argumentación apoyándose en puestos y méritos académicos. En una palabra, recomienda prescindir del argumento de autoridad. Unas líneas más adelante dice: “¡Dejemos que los argumentos que estoy introduciendo simplemente hablen por ellos mismos y que se sostengan o caigan en sus propios méritos inherentes en cuanto argumentos!” (13).

“Esta es una recolección de seis argumentos validos nuevos y diferentes contra la creencia en un Dios monoteísta” (7). “Me propongo demostrar antes que nada que la creencia en Dios es ilógica y en segundo lugar que la existencia de Dios puede ser des-probada [disproved] (de hecho des-probada por des-pruebas [disproofs] lógicas relativamente simples” (9).

Antes de exponer en qué consisten los seis argumentos que buscan desprobar la existencia de Dios, Berg pasa revista a dos modos de argumentación empleados frecuentemente contra la existencia de Dios, a saber, la des-prueba científica y la basada en la psicología humana. Sin embargo, a decir de Berg, no son argumentos válidos. Veamos cuáles son sus puntos débiles.

Berg señala que la línea de argumentación ‘la ciencia des-prueba la existencia de Dios’ se hizo popular e influyente una vez que Darwin mostró que el relato bíblico de la Creación contenido en el Génesis era científicamente incorrecto. A partir de entonces, el creciente número de descubrimientos científicos (p. e. que la tierra no tenía seis mil años de edad sino varios millones de años) contrajo la relevancia de las descripciones del mundo transmitidas por la fe religiosa. Ahora bien, el problema con el empleo de la ciencia como argumento contra la religión es que podría contraargumentarse que los ataques están dirigidos a las escrituras religiosas y no a la existencia de Dios en cuanto tal. Otra defensa podría consistir en dar a aquellas el status de alegoría y mito, en vez de verdad literal dada por Dios. Una inconsistencia adicional que Berg detecta al emplear semejante línea argumentativa es que la ciencia y la religión tratan, o deberían tratar, con ámbitos bastante diferentes. La mayoría de las ciencias “describen o teorizan con evidencia acerca del mundo tal y como es”; mientras que “filosofar en torno a cuestiones tales como nuestra creación última, el dominio del universo y el bien y el mal” (10) son asuntos que conciernen a la filosofía y quizás a la religión con mayor propiedad. La dificultad que la ciencia encuentra a la hora de des-probar la existencia de Dios y sobre todo de un Dios pensado a la manera del monoteísmo reside, según Berg, en que aparentemente el concepto de monoteísmo está más allá del alcance de la ciencia. No obstante, Berg asevera que no está más allá del alcance de incluso la lógica más elemental, de hecho, para él “[...] todo lo que existe tiene que existir dentro de los parámetros de la Lógica y no puede haber ninguna existencia o al menos ninguna existencia confiable y predicable fuera o más allá de los ámbitos de la racionalidad” (11).

Por otro lado, los argumentos psicológicos contra la existencia de Dios, desde Critias hasta Feuerbach, Marx y Freud, hacen énfasis en la invención de Dios por parte de la mente humana en vistas a su utilidad psicológica para la humanidad. Berg señala que en este punto la objeción esencial que no puede ser superada es que Dios bien podría existir independientemente de que su concepto esté incrustado en la mente humana o no, independientemente de que su concepto sea útil para la humanidad o no, Dios bien podría existir fuera y más allá de la mente humana.

La tarea preliminar a la exposición de los seis argumentos a favor del ateísmo (y que dividen el texto en los seis capítulos correspondientes) trata de comprender lo que un concepto de un Dios monoteísta de hecho implica. Para ello, Berg piensa a Dios en términos de las “cualidades esenciales definitivas de Dios” con la intención de ser capaces de comprender el significado básico del concepto de Dios que Berg entiende como propiamente como “una

entidad o fenómeno que tiene que ser eterno, omnipotente, omnisciente, omnipresente, controlador consciente, supremamente bueno, nuestro último creador y nuestro dador de propósito” (16).

A continuación presentamos sumariamente los seis argumentos de Berg de no sólo por qué los humanos no deberíamos creer en la existencia de Dios (argumentos I y II) sino cómo en términos estrictamente lógicos la existencia de Dios puede, de hecho, ser des-probada (argumentos III a VI):

<I> El argumento del agregado de cualidades

<1> Si Dios existe, Dios tiene que poseer necesariamente todas las diversas cualidades sobresalientes (incluyendo suprema bondad, omnipotencia, inmortalidad, omnisciencia, creador último, dador de propósito).

<2> Cada una de estas cualidades no puede existir en cualquier entidad y si alguna cualidad semejante existe, existe en pocas entidades o en algunos casos (p. e. omnipotencia, creador último) en no más de una entidad.

<3> Por consiguiente, es altamente improbable que alguna entidad pueda poseer incluso una de estas cualidades.

<4> Hay una posibilidad infinitesimal de que alguna entidad (dado el casi número infinito de entidades en el Universo) siquiera pueda poseer la combinación de dos de alguna de estas cualidades, ya no digamos todas ellas.

<5> En análisis estadístico una posibilidad infinitesimal meramente hipotética puede, en efecto, ser tratada como la no-posibilidad a la cual se aproxima tan cercanamente.

<6> Por consiguiente, en la medida que estadísticamente hay una semejante posibilidad infinitesimal de ninguna entidad poseyendo, como Dios tendría que hacerlo, todas las cualidades esenciales de Dios en combinación, puede ser dicho que, para todos los propósitos prácticos y estadísticos, Dios sencillamente no existe (29).

<II> El argumento del abismo de comprensión entre Dios y el hombre

<1> El hombre es finito (en tiempo, espacio y poder etc).

<2> Dios, si existe, es infinito (en tiempo, espacio y poder etc).

<3> Por consiguiente, la humanidad no puede posiblemente reconocer a Dios o incluso saber que Dios existe (50).

<III> El argumento de Dios no tiene valor explicativo

<1> Dios, si existe, tiene que ser el ser último y proveer la respuesta a todas nuestras preguntas últimas —de otro modo, él no es en realidad Dios.

<2> No obstante, incluso suponiendo, a manera de hipótesis, que Dios existe, las preguntas que Dios supuestamente respondería finalmente quedan pendientes (aunque en algunos casos Dios es substituido por la pregunta por el Universo).

<3> Por consiguiente, conjeturar la existencia de Dios es solamente añadir innecesariamente un estadio adicional a tales problemas y no tiene valor explicativo real.

<4> Por consiguiente, de acuerdo a la Lógica (La ley de la navaja de Occam –‘que no hay que multiplicar las entidades más allá de lo necesario’) no debemos postular la existencia de Dios y no hay una razón adecuada para suponer que Dios existe.

<5> Por consiguiente, debemos suponer que Dios no existe (63-64).

<IV> El argumento de ‘este no es el mejor de los mundos posibles’

<1> Dios, si existe, tiene que ser omnipotente, supremamente bueno y nuestro creador último.

<2> Por consiguiente, un Dios existente (siendo supremamente bueno y competente) habría creado el mejor de los mundos posibles (si él ha creado algo).

<3> En la medida que el mundo es inconsistente (entre las eras y la gente) no puede ser el mejor de los mundos posibles.

<4> Por consiguiente, en la medida que el mundo no es el mejor de los mundos posibles, Dios no puede existir (80).

<V> El argumento de la incertidumbre universal

<1> Un Dios incierto es una contradicción en términos.

<2> Todo en el universo tiene que ser fundamentalmente incierto en lo que respecta a su relación al Universo como un todo porque no hay manera de sostener tal certeza.

<3> Por consiguiente, incluso una entidad con todas las otras cualidades de Dios no puede tener la cualidad final de conocimiento cierto concerniente a su propia relación al Universo como un todo.

<4> Por consiguiente Dios no puede existir porque incluso un Dios potencial no podría estar seguro de que es Dios.

Nota: Puesto como una paradoja lógica este argumento es ‘Dios no puede existir porque Dios no puede saber con seguridad que es Dios’ (102).

<VI> El argumento de ‘algunas de la cualidades definitorias de Dios no pueden existir’

<1> Dios debe tener ciertas cualidades características (tales como proveer propósito a la vida), de otro modo no podría ser Dios.

<2> Pero es imposible para cualquier entidad poseer alguna de estas cualidades (tales como proveer propósito a la vida puesto que no podemos encontrar ningún propósito real y por consiguiente, en la práctica, no tenemos ningún propósito último para nuestras vidas) que sea esencial a Dios.

<3> Por consiguiente, puesto que algunas de las cualidades esenciales de Dios (tales como ser el proveedor de propósito a la vida) no pueden existir en ninguna entidad, Dios no puede existir (154-155).

Orlando Téllez
Colegio de Filosofía-BUAP